

Planificación pastoral, conocimiento de la realidad y acción transformadora

CELAM
CONSEJO EPISCOPAL
LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

*Iván Ariel Fresia sdb**

Resumen

El artículo plantea algunas reflexiones desde la Planificación Pastoral Participativa. La Planificación Pastoral Participativa pretende poner en marcha un proceso de aprendizaje comunitario y de transformación del territorio pastoral a partir del conocimiento de la realidad, la comprensión de la acción y el planeamiento. La planificación además de consistir en la previsión organizativa de actividades, presupuestos y calendarios (siempre necesarios) además tiene relación con la conversión de hábitos (costumbres) y mentalidades (ideas y creencias) a fin de plantear un nuevo comienzo de la acción pastoral.

Palabras clave: Conocimiento de la realidad. Planificación. Transformación social. Conversión.

* Educador y capacitador. Trabaja con jóvenes, investiga y escribe sobre juventudes, pastoral juvenil y educación. Diplomado en Planificación Pastoral Participativa (CEBITEPAL, Bogotá), Doctorado en Historia (Universidad Nacional de Cuyo) y Posdoctorado en Ciencias Humanas y Sociales (FFyL- UBA) Asesor Nacional de la Pastoral de Juventud Argentina-CEA (2010-2016). Integra el equipo de formadores del Instituto Nacional de Pastoral de Juventud "Cardenal Eduardo Francisco Pironio" (2019-2022). Miembro de la Red Latinoamericana de Planificación Participativa Pastoral. Contacto: arielfresia@hotmail.com



Pastoral planning, knowledge of reality and transforming action

Summary

This article offers some reflections on participatory pastoral planning which is a process of communal learning and transformation of the pastoral terrain, based on situational awareness and comprehension of the activity and the planning process. Planning, in addition to consisting of the organized design of activities, budgets and calendars (always necessary) is also related to the transformation of behaviors (customs) and mindsets (ideas and beliefs) in order to promote a new beginning for pastoral action.

Keywords: Knowledge of reality. Planning. Social transformation. Conversion.



A MODO DE INTRODUCCIÓN

Que una comunidad eclesial planifique su acción pastoral parece una rareza. Igualmente, que se cuantifique el costo y se confeccionan presupuestos de las acciones previstas resulta, al menos, una curiosidad. Si es difícil planificar y, aún más prever mínimamente un conjunto de acciones, más difícil todavía es evaluar esa acción pastoral. Y, sin embargo, planificar la acción pastoral es imprescindible.

Plantearé algunas reflexiones desde una modalidad de planificación pastoral que aprendí en compañía de Óscar Urriago, amigo y maestro, a quien rindo un modesto homenaje con esta contribución. La Planificación Pastoral Participativa pretende poner en marcha un proceso de aprendizaje comunitario y de transformación del territorio pastoral a partir del conocimiento de la realidad, la comprensión de la acción y el planeamiento. La planificación además de consistir en la previsión organizativa de actividades, presupuestos y calendarios (siempre necesarios) además tiene relación con la conversión de hábitos (costumbres) y mentalidades (ideas y creencias) a fin de plantear un nuevo comienzo de la acción pastoral.

1. PROYECTOS SI, PROYECTOS NO

La realidad y los problemas, ante todo

Toda acción pastoral tiene problemas. Esta es una premisa imprescindible. Los problemas hacen dinámica a la pastoral y son propias de la vitalidad de su funcionamiento. No hay ningún



problema en tener problemas; son una condición de posibilidad *a priori* de la acción social y pastoral. Tener problemas presenta desafíos de crecimiento, motivaciones para actuar y oportunidades de transformar la acción. La dinámica de la historia se construye desde los problemas, los desafíos, las respuestas y las tentativas de resoluciones.

Si no se pueden nombrar los problemas, por lo tanto, no se puede intervenir sobre ellos. Y aunque actuemos, esa acción no estará enfocada en los problemas reales. No identificar ni comprender las situaciones problemáticas es también un problema porque no se es consciente de la dinámica dialéctica (tensional) de la pastoral con la realidad social. Como consecuencia, se toman decisiones inadecuadas. Los problemas suelen convertirse, entonces, en obstáculos sin salida cuando no se sabe cómo manejarlos. Un problema ciertamente es no saber manejar los problemas. Otra manera de no manejar los problemas es negar la existencia de ellos, de tal forma que seguirán operando “desde las sombras”.

Un problema es una situación real que puede observarse porque impide que un objetivo pastoral se consiga, no es ficticia ni imaginaria. No todas las dificultades son problemas sino sólo lo son aquellas que impiden los objetivos socio-pastorales. Las dificultades como el tiempo, lo económico (en algunos casos), las distancias, situaciones climáticas, etc., son dificultades y nada más: pero no son problemas. Los problemas contienen elementos que configuran la situación como real. Los problemas sociales y personales no son problemas pastorales, en sentido estricto. En cambio, lo son en tanto que dificultan la acción socio-pastoral. Por ej.: la droga no es el problema. El problema es no tener grupos organizados desde la pastoral y acciones pastorales significativas para atender a esos sujetos implicados en el consumo. Otro ejemplo. La timidez o vergüenza de los agentes para abordar ciertas temáticas. No es un problema pastoral. Ese aspecto no se resuelve desde la pastoral sino desde un lugar terapéutico.

En fin, lo estructural que impide la acción pastoral es el problema y no las dificultades que son coyunturales. A veces también determinadas “soluciones” que damos se convierten en problemas.

Por eso, hay que considerar este aspecto para que las soluciones a considerar no terminen convirtiéndose en un problema mayor. Definir claramente los problemas es la mitad de la solución en la identificación de lo que afecta a la acción social y pastoral.

La pastoral y los proyectos

Somos conscientes de que la reproducción de las mismas acciones no impacta en nuestra vida ni en las demás y, mucho menos, en la transformación de la realidad que nos afecta. Es probable que muchos seamos testigos de reproducción de calendarios indefinidamente o planificación de actividades siguiendo el calendario litúrgico año a año sin ninguna revisión; asimismo, somos artífices de la aplicación de los mismos esquemas y apuntes para circunstancias y destinatarios diferentes. Porque no planificamos ni a corto ni a mediano plazo —mucho menos a largo plazo— terminamos interviniendo sobre los efectos y no sobre las causas que generan los problemas a (y de) la gente, de los y las jóvenes, de educadores y catequistas, en fin, de nosotros mismos como agentes pastorales. Hace algunos años, Gustavo Gutiérrez decía que

son cosas que hay que hacer, porque hay necesidades inmediatas, pero no hay que pensar que eso va a transformar la sociedad. Lo que hay que hacer es ir a las causas de la pobreza, y no solamente dar ‘aspirinas’ para sus efectos¹.

En efecto, plantear una acción transformadora desde la Planificación Pastoral Participativa implica afrontar las causas de los problemas sociales y eclesiales que nos afectan.

La planificación por eso tiene tres aspectos centrales:

- ▶ En primer lugar, el proceso de conversión personal y comunitaria. En términos de Lonergan, comprendemos por

¹ GUTIÉRREZ, Gustavo, “Contra el fatalismo de la pobreza”. Entrevista en: *BBC*, lunes 12 de mayo de 2003.



conversión “una transformación del sujeto y su mundo”, asumiendo la triple conversión que propone el autor (religiosa, intelectual y moral/ética):

La conversión puede ser intelectual, moral, o religiosa. Aunque cada una de ellas está relacionada con las otras dos, no obstante, cada una constituye un tipo diferente de acontecimiento y tiene que ser considerada en sí misma antes de ser puesta en relación con las demás².

- ▮ En segundo lugar, un proceso de previsión, que está asociada a esa conversión: es una revisión de vida más que un ajuste de calendario es la asunción de una acción transformadora antes que una suma de actividades. Vale la pena planificar, es necesario y urgente prever lo que genera una acción social y pastoral.
- ▮ Y, en tercer lugar, los procesos de transformación social para una mayor justicia en la sociedad y en la iglesia: un “proceso de cambio social dirigido” en términos de Jesús Vela³. El camino no es fácil, el desafío está en animarse a mirarnos como agentes sociales y pastorales, en procesos de aprendizaje comunitarios desde una perspectiva diferente para hacer que las cosas sucedan⁴.

Cuando se inicia “una” planificación se cae en la cuenta de la fluidez de la experiencia de planificar: mientras conversamos y escribimos el análisis de la realidad, lo que debatimos y consensuamos ya están sucediendo algunas acciones cotidianas transformadoras, otras quedan desfasadas de lo planificado, otras podemos concretarlas posteriormente. La planificación es un

² LONERGAN, Bernard, *Método en teología*, Salamanca: Sígueme, 1988, p. 130 y p. 232.

³ VELA, Jesús Andrés, “El camino de la planeación pastoral”, en: *Theologica Xaveriana* 142 (2002), p. 178.

⁴ BLEJMAR, Bernardo, *Gestionar es hacer que las cosas sucedan. Competencias, actitudes y dispositivos para diseñar instituciones*, Buenos Aires, 2007.

⁵ VELA, Jesús Andrés, “Planificación pastoral en Lonergan y Puebla. Primera parte”, en: *Cursos de Iglesia y Vocación (CIV) n° 217*, año XXXVI, Bogotá: Casa de la Juventud, enero-febrero 2001, p. 1.

recorte consensuado comunitariamente, un modo de “objetivación” de las necesidades y problemas, de los recursos disponibles, de las ventajas a favor, de los agentes con los que contamos para llevar adelante la planificación; de las dificultades, obstáculos y las posibles soluciones a los problemas planteados a la acción pastoral. Es una metodología, pero también es una teoría del conocimiento y una teología a partir de la realidad histórica, para transformar la realidad en la línea de un proyecto y utopía creyente⁵.

Por eso, planificar, proceder por proyectos —en cualquier nivel o ámbito social y eclesial—. Implica un cambio de raíz, un cambio de fondo que consiste en revisar creencias y valores vigentes, patrones de pensamiento y estructuras mentales que contribuyeron a creer que planificar es agendar, conseguir solamente dinero para financiar las actividades, delegar responsabilidades y modificar detalles intrascendentes. Y esto, efectuado sólo a principio de año o a inicios de una nueva gestión. Por el contrario, la clave de la planificación es, por lo antes dicho, revisar la manera de percibir la comunidad y las necesidades (gritos) de los y las jóvenes, prever los recursos disponibles o que podemos conseguir y cuestionar las formas de proceder de los sujetos implicados (gestores, planificadores, actores sociales o agentes pastorales). La planificación es un aprendizaje colectivo con implicaciones para los sujetos particulares participantes en el proceso; que observan la realidad desde dentro mismo, en primer lugar; y no desde afuera como siendo un espectador⁶.

Necesitamos detectar los límites, salir de los diagnósticos eternos que nos encanta hacer y de las planificaciones con objetivos para cumplir que nunca alcanzamos. Como estas cosas no sirven, lo primero que hacemos es desistir de planificar. Lo que estamos necesitando es que cambiemos la concepción sobre la planificación y los proyectos para ser capaces de percepciones (e interpretaciones) nuevas que den lugar a conocer la realidad,

⁶ GORE, Ernesto, “Prácticas colectivas y redes de aprendizaje”, en: *Revista IRICE*, nueva época, n° 20 (2009), pp. 13-19.



nombrar los problemas, proyectar juntos la acción, trascender las búsquedas personales en búsqueda de consensos comunitarios en el marco de ideales y utopías también comunes. La planificación y los proyectos son más necesarios que nunca⁷.

La reiteración de actividades, documentos bien confeccionados por expertos y buenas intenciones, creer y reflexionar siempre sobre lo mismo durante mucho tiempo, enmarcados dentro de un esquema de pensamiento sobre la sociedad, la iglesia, en ningún momento cuestionado, parece ya no tener vigencia. Dábamos por hecho que las cosas eran así y no cambiamos casi nada porque, en definitiva, seguimos creyendo que las cosas “siempre fueron así”.

Contra la saturación de papeles

Los detractores de la planificación pastoral y de los proyectos sostienen que es una pérdida de tiempo, que la realidad avanza más rápido que lo proyectado y, por lo tanto, no vale la pena. Lo importante es actuar. Como si planificar no fuera una forma de la acción. Que nos llenamos de papeles que después quedan en los cajones de algún escritorio. Que, en definitiva, es mejor actuar rápido y pronto antes que reunirnos a pensar y escribir abstracciones. Que planificar, en fin, no vale la pena. La acción es prioritaria. Los que piensan así no solamente que no tienen razón, sino que parten de una percepción equivocada de la planificación.

Planificamos porque “hay situaciones pastorales inéditas”, que “nos afectan determinados problemas”, porque “queremos cambiar ciertas realidades que impiden la justicia y la solidaridad, la fe y la esperanza”. Y entonces tenemos que prever, anticiparnos a la acción. Procedemos por proyectos porque somos sujetos generadores de esas acciones sociales y pastorales a la vez que, somos destinatarios de esos mismos proyectos que esperamos impacten y transformen las situaciones problemáticas que detectamos.

⁷ VELA, Jesús Andrés, “Racionalidad interna de toda planificación pastoral”, en: *Theologica Xaveriana* 85 (1987), p. 436.

La idea de “percibirnos” para planificar es prioritaria para lograr la conversión, asumir el cambio de mentalidades, operar la transformación de estructuras y propiciar procesos sociales y pastorales auténticos. Si no trabajamos sobre las representaciones sociales y prácticas eclesiales; y en cambio sólo lo hacemos sobre aspectos “objetivos y externos” a los agentes mismos, no lograremos cambiar las situaciones problemáticas. Por eso, planificamos poniendo sobre la mesa de trabajo de la comunidad y del equipo las razones de fondo por lo cual queremos llevar adelante ciertas acciones, conocemos los límites y las posibilidades reales, lo que se dificulta el cambio y las motivaciones por lo que cuesta cambiar:

- ▶ Porque ciertas creencias sobre tales y cuales aspectos guían la acción pastoral, porque esperamos algunos cambios y otros los descartamos (no porque no se den sino porque no dependen de una decisión previa);
- ▶ porque planificamos para asignarle a las cosas no sólo el mote de “lo bueno, lo malo y lo feo”, sino para ser precisos de las acciones a desarrollar;
- ▶ planificamos porque sabemos que objetivos mal formulados o un campo de acción mal definido tiene consecuencias devastadoras para la pastoral;
- ▶ también planificamos porque la pastoral tiene un valor económico que es necesario prever y somos responsables por los costos que puedan generar situaciones no previstas o por acciones mal ejecutadas, o por derivación de fondos inapropiadas, y,
- ▶ finalmente, planificamos para ser conscientes del impacto desfavorable que puede tener la acción no pensada, prevista e improvisada⁸.

⁸ Estas ideas las desarrollo en otro lugar, en FRESIA, Iván Ariel, “Percibirse para evaluar. Una propuesta para una reunión comunitaria de evaluación de la programación”, *Didascalia. Revista para la catequesis y la evangelización*, n° 664, año LXVII (2013), pp. 18-20.



La acción social y pastoral implica —además de buenas intenciones, razones válidas, creencias religiosas y fe— presupuesto económico, tiempos, espacios y otros recursos. Y si bien las previsiones técnicas deben tener claramente definida su dimensión pastoral, la pastoral también debe tener una clara conciencia de su dimensión organizativa y la temporalidad de la acción.

2. PLANIFICAR “COMO SÍ” O LA ILUSIÓN DE REALIDAD

Las planificaciones y los proyectos pastorales no son de una vez para siempre. Si algunas acciones planeadas no pudieron ser concretadas no es por un fracaso del proyecto. Es más bien porque no hemos podido prever bien las necesidades y detectar los problemas correctamente, o porque las acciones planeadas no se adecuaron a las previsiones ni a las necesidades detectadas; o quizás los recursos con los que contábamos no fueron suficientes y las personas disponibles dejaron de estarlo; o lo planificado estaba alejado de las necesidades de la gente y el contexto, etc.

La dificultad no está en el cambio de ideas o ideales o la desaparición de las situaciones que originaron el proyecto, sino en la dificultad de percibir y conocer la realidad y de mantener la motivación a largo plazo para implicarse y transformar la realidad conocida⁹. Además, cambian tantas cosas en la comunidad, en lo social y político, en la gente, y —aunque en menor medida— en lo eclesial, y en nosotros mismos a lo largo del año y de los días (o del proyecto) que es necesario hacer los ajustes necesarios durante la marcha.

De las palabras a las cosas: ida y vuelta

Hacer como si planificamos o realizar ajustes del plan o de los proyectos no significa sólo acomodar actividades y fechas, reasignar recursos y lugares, redistribuir responsabilidades y poner horarios.

⁹ VELA, Jesús Andrés, “Planificación a partir de la teoría estructuralista del conocimiento, Segunda parte”, en: *Cursos de Iglesia y Vocación (CIV) n° 218*, año XXXVI, Bogotá: Casa de la Juventud, marzo-abril 2001, p. 1.

Hacer reajustes es otra cosa. No se trata de un simple cambio a modo de retoque estético (o sintáctico y literario) de la planificación para dejarnos contentos y auto convencidos de lo bien que estamos y de las cosas lindas que hacemos. Multiplicamos esfuerzos, ponemos horarios, organizamos actividades, conseguimos recursos, pensamos algo nuevo y, a menudo, ni mejoramos el desempeño comunitario ni se incrementa la satisfacción personal por lo realizado y, mucho menos aún, impactamos realmente a favor de las necesidades de la gente. Y lo que es peor todavía, nos cuesta mantener lo bueno que conseguimos a duras penas.

La planificación requiere la capacidad de “percepción”. Percibir significa “captar”, “capturar” la realidad en un momento determinado. Y lleva implícito el significado de agarrar o aprehender algo como independiente y distinto del agente que lo captura. Sin embargo, esta no es la acepción que tendremos en el horizonte teórico para relacionarla con la “planificación” y los “proyectos”. Y esto por dos motivos: en primer lugar, porque una concepción así nos sitúa “desde fuera” como mirando la situación sin haber estado implicados en la acción que se planifica. En segundo lugar, porque una concepción así “engorda” la percepción de que podemos ser “objetivos”, que nuestra mirada es “verdadera” por sobre otras y que “tenemos la posta” para actuar.

La concepción de percepción en la experiencia de Planificación Pastoral Participativa parte justamente de una experiencia diferente: no disponemos de la posibilidad de hacer referencia a un mundo separado de nosotros mismos, de lo que observamos, percibimos, pensamos, comprendemos, presupuestamos, ejecutamos y valoramos. Las variadas formas de conocer implican la totalidad del sujeto con las operaciones ver, oír, tocar, oler, gustar, inquirir, imaginar, entender, concebir, formular, reflexionar, ordenar, ponderar la evidencia, juzgar, deliberar, evaluar, decidir, hablar, escribir)¹⁰. En la planificación hacemos/tenemos

¹⁰ LONERGAN, Bernard, *Método en teología*, op. cit., p. 15. Puede verse un análisis más amplio en LONERGAN, Bernard, *Insight: estudio sobre la comprensión humana*, Salamanca: Sígueme, 1999.



experiencia comunitariamente, en un proceso de “objetivación” desde nuestras “subjetividades”: ideas, creencias, necesidades, ideales, posibilidades, límites. Planificar “es hacer acontecer”, la planificación “implica un intento de orientar nuestro camino hacia metas deseadas”, es “creer en destinos queridos y anticipados”¹¹. Por eso, en primer lugar, la planificación opera sobre nuestras concepciones y deseos, representaciones y percepciones; y, en segundo lugar, sobre las necesidades percibidas como reales para reorientar la acción social y pastoral.

Una vuelta de tuerca puede llegar a hacernos —por fin— no caer en lugares comunes como, por ejemplo, imputar a otros “sus” irresponsabilidades o impugnar a la comunidad por “su” incapacidad de llevar a la práctica lo que se propuso, u organizar la economía local al modo “neoliberal” en detrimento de la pastoral, también sospechar que quien maneja la plata tiene el poder (mucho más que el que tiene las llaves), o suponer que la asignación de los recursos depende discrecionalmente de quien tiene las firmas. Y así podríamos seguir enumerando algunos otros aspectos presentes en nuestras comunidades.

En la medida de lo posible, la planificación y los proyectos nos ayudan en el intento por romper este círculo que asigna la responsabilidad a los otros para quedar “libres de culpa y cargo”. Planificamos para incursionar en algo inédito y viable: los proyectos cargan con la responsabilidad de cada uno y todos.

Tradición o plagio: el (dis) valor de la repetición

La no explicitación de los fundamentos de nuestra percepción-acción pastoral es la que permite que en las comunidades educativas todavía sigamos sosteniendo concepciones eclesiales anticuadas, modelos pastorales divergentes y acciones socio-pastorales que no terminan de impactar favorablemente en la realidad del contexto,

¹¹ URRIAGO, Óscar (comp.), *Educación popular*, Orden de la Compañía de María Nuestra Señora, Bogotá (Colombia), 2016, p. 109.

de la comunidad y en la gente: simplemente porque no se discuten, no se reflexionan, no están en las agendas de las reuniones, no se planifican, no están sobre la mesa... ¡No están!

Los acuerdos a los que llegamos (cuando se llega) están referidos a cuestiones organizativas y domésticas. Misa sí... misa no; los horarios para las confesiones que menos molesten las responsabilidades ya adquiridas, procesiones largas o cortas, si son obligatorias o no; la Virgen entra en el guión del acto de fin de año o queda fuera de él, ponemos las sillas así o asá, si contratamos al profe o no, si ponemos un personal más en la limpieza, si organizamos por grupos la celebración o si están los más chiquitos en la misa o los dejamos fuera; canciones juveniles o más tradicionales. Y así podríamos continuar con las discusiones que generalmente afrontamos en las reuniones.

Pero de proyecciones educativo-pastorales pensamos y discutimos poco o nada, de las necesidades socio-educativas de los y las jóvenes quizá algo, de la articulación de espacios, procesos sociales y pastoral (en sentido estricto) muchos menos, con excepciones, por supuesto. Quizá, a muchos animadores de comunidades (educadores, directivos, animadores, párrocos, catequistas, jóvenes, etc.) les costaría ponerse en condiciones de conjeturar que lo que se está haciendo en la pastoral podría ser de otro modo, porque “siempre se hizo así”, que tales propuestas tengan algún impacto en los destinatarios, o si creen en lo que se están haciendo¹².

Lo que se dice de los animadores bien podría decirse de cualquiera que se encuentra con el “desafío” de sostener ciertas condiciones organizativas (estructurales, económicas, administrativas, pedagógicas, eclesiales, catequísticas) con beneficios de difícil constatación o actividades que si se dejarán de hacer no afectarían en nada —quizá— el curso de la acción.

¹² FRESIA, Iván Ariel, *No siempre se hizo así. Para construir una pastoral con los jóvenes*, Buenos Aires: Ediciones Don Bosco, 2018.



Pareciera que estuviera mejor no enfrentar las cosas que hacemos “porque siempre se hizo así”; los acuerdos a lo que llegamos terminan por no cambiar nada y mantener consensos solapados sólo para evitar conflictos de intereses, y peor aún, los acuerdos a los que no llegamos se traducen en prácticas sin sentido (fuera del proyecto) que terminan operando con mayor fuerza (los que tienen responsabilidades de gestión siguen operando desde sus ideas y creencias, que no fueron consensuadas en la comunidad) porque son las que impulsan la gestión y animación.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La planificación pastoral no tiene que ser el punto de partida de un discernimiento que nos confirme en un lugar: estamos bien y lo estamos haciendo mejor. Como legitimación corroe la acción pastoral para seguir haciendo lo mismo sin cambiar nada.

¿Por qué continuar haciendo ciertas actividades? Como dicen los psicólogos, si bien puede ser que no tenga un sentido explícito, hay acciones que deben tener algún “beneficio secundario” que todavía reporta cierto nivel de satisfacción para continuar realizándolas, aun sin sentido. La planificación pone en evidencia lo que no queremos ver. ¿Cuándo vamos a leer los implícitos de la acción pastoral, de las concepciones teológicas que operan legitimando o deslegitimando, de la estructura organizativa de la comunidad que conserva e impide moverse con la historia y de los espacios pastorales desfasados de las necesidades de los agentes y de los destinatarios? ¿Por qué continuar sosteniendo esos estilos y estructuras pastorales? Creo que es hora de retomar la Planificación Pastoral Participativa para poner en sintonía a la comunidad eclesial con la historia rica y sufriente, gozosa y esperanzadora de América Latina y el Caribe.

BIBLIOGRAFÍA

- BLEJMAR, Bernardo, *Gestionar es hacer que las cosas sucedan. Competencias, actitudes y dispositivos para diseñar instituciones*, Buenos Aires, 2007.
- FRESIA, Iván Ariel, "Percibirse para evaluar. Una propuesta para una reunión comunitaria de evaluación de la programación", *Didascalía. Revista para la catequesis y la evangelización*, n° 664, año LXVII (2013), 18-20.
- FRESIA, Iván Ariel, *No siempre se hizo así. Para construir una pastoral con los jóvenes*, Buenos Aires: Ediciones Don Bosco, 2018.
- GORE, Ernesto, "Prácticas colectivas y redes de aprendizaje", en: *Revista IRICE*, nueva época, n° 20 (2009), 13-19.
- GUTIÉRREZ, Gustavo "Contra el fatalismo de la pobreza". Entrevista en: *BBC*, lunes 12 de mayo de 2003.
- LONERGAN, Bernard, *Método en teología*, op. cit., p. 15. Puede verse un análisis más amplio en LONERGAN, Bernard, *Insight: estudio sobre la comprensión humana*, Salamanca: Sígueme, 1999.
- LONERGAN, Bernard, *Método en teología*, Salamanca: Sígueme, 1988.
- URRIAGO, Óscar (comp.) *Educación popular*, Orden de la Compañía de María Nuestra Señora, Bogotá (Colombia), 2016.
- VELA, Jesús Andrés, "El camino de la planeación pastoral", en: *Theologica Xaveriana*, 142 (2002).
- VELA, Jesús Andrés, "Planificación a partir de la teoría estructuralista del conocimiento, Segunda parte", en: *Cursos de Iglesia y Vocación (CIV) n° 218*, año XXXVI, Bogotá: Casa de la Juventud, marzo-abril 2001.
- VELA, Jesús Andrés, "Planificación pastoral en Lonergan y Puebla. Primera parte", en: *Cursos de Iglesia y Vocación (CIV) n° 217*, año XXXVI, Bogotá: Casa de la Juventud, enero-febrero 2001.
- VELA, Jesús Andrés, "Racionalidad interna de toda planificación pastoral", en: *Theologica Xaveriana*, 85 (1987).